

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

La «pérfida Albión» se ha apoderado de unos peñascos perdidos en la Océania, y los españoles de buena cepa, aquellos que se entusiasmaron con el invento de Peral, merced al cual íbamos á conquistar la Francia y la Inglaterra, se encuentran en el caso de Gedeón después de dar á luz su hermana.

Que no sabía si era tío ó tía.
Porque ahora resulta que la Prensa, que, según hemos convenido, es la representación de la opinión pública, anda dividida en tan delicado asunto, y mientras unos periódicos sostienen que nunca hemos ejercido dominio sobre las islas Salomón, otros pretenden que declaramos la guerra al Gobierno de Su Graciosa Majestad. Por nosotros, admitido, con tal de que vayan los periodistas.

Pero antes no estará de más que enseñen á los patriotas hacia dónde cae eso de las islas Salomón, para que no les ocurra lo que con las Carolinas.
Que no las conocían ni de nombre.

Amenazó el comercio de Madrid con adoptar actitudes de resistencia si el Gobierno se obstinaba en cobrar las nuevas patentes de alcoholes, y faltóle el tiempo á Aguilera para ofrecer á los representantes de los gremios, «competentemente autorizado», que todo se arreglaría satisfactoriamente.

Este Aguilera ha venido al mundo para desempeñar el papel de amigable componedor.

¿Surge un conflicto entre los tahoneros y sus operarios, por ejemplo? Pues allí se presenta él oficiosamente para «solucionarles»... metiendo en la cárcel á los trabajadores y dejando tranquilos á los tahoneros que faltan descaradamente á sus compromisos.

¿Se declaran en huelga los barrenderos? Pues Aguilera se encarga de mantener en el fiel la balanza, disolviéndolos á tiros.

¿Amenaza con enfadarse el comercio? Nuestra primera autoridad, siempre previsora, «se adelanta á los acontecimientos» y desarruga á aquél el entrecejo.

No conocemos los triunfos que en el Foro habrá alcanzado el actual gobernador de Madrid, acaso porque están inéditos.

Pero no cabe duda de que es un buen abogado de la burguesía.

Con el intervalo de doce días han ocurrido dos descarrilamientos en Anzuola, y todavía hay periodistas tan aficionados á perder el tiempo que reclaman al Gobierno medidas para evitar tales siniestros.

¿Pues no hemos convenido en que son demasiado poderosos los Consejos de Administración activos y pasivos de las Compañías de ferrocarriles?

Dejemos, pues, que continúen estrellándose los viajeros.

Y esperemos, para que el Estado tome cartas en el asunto, á que entre los últimos haya alguna marquesa ó algún magistrado.

Como en la catástrofe de Quintanilleja.

Ahora que vuelven á estar á la orden del día los descarrilamientos, es ocasión de insistir sobre lo que ocurre con los obreros del ferrocarril de Bilbao á Guernica, asunto del que ya nos hemos ocupado.

Dichos obreros trabajan 19 horas por un salario tan mezquino, que seguramente no tendrían con él para cigarrillos los honrados accionistas de la Compañía; y entre los que trabajan 19 horas (más que trabajaban los negros en Cuba en los buenos tiempos de la esclavitud) se cuentan los guarda-vías, encargados de función tan importantísima, como que del más leve descuido pende la vida de los viajeros.

Descuidos bien fáciles de cometer por obreros que con tan prolongada jornada de trabajo han de rendirse necesariamente al sueño y al cansancio.

Pero váyanles ustedes con estas *sensiblerías* á los accionistas de la Compañía del ferrocarril á que nos referimos.

Lo que dirán ellos:

—No es cosa de disminuir en unascuentas pesetas los dividendos que sin esfuerzo ninguno nos repartimos.

Y si ocurre una catástrofe, ¿para que son los consejeros de Administración?

El dios Marte y la diosa Themis tenían entablada una cuestión de competencia.

El asunto era peliagudo y de esos que hacen temblar los cimientos de la sociedad.

Se trataba de un choque ocurrido el día del Corpus entre el coche del Juzgado y la tropa que se retiraba de la formación.

Y la competencia se ha resuelto, como era lógico, en favor de la jurisdicción de guerra.

Así podrá Marte decir como sus colegas en *Los Dioses del Olimpo*:

A mí no hay dios que me tosa,
y me tiembla todo dios.

Aunque no quede muy bien librado el «prestigio» de los Tribunales.

Después de todo, lo que dirá Themis:
—Que fusilen al cochero.

¡Oh! ¡la fiesta nacional!

En un solo día daba cuenta un periódico de cinco cogidas de otros tantos toreros, ocurridas en La Granja, en Valladolid, en Córdoba y en Sevilla durante las corridas de toros.

Y aun hay quien dice que estamos destinados por la Providencia á conquistar el Africa!

A los republicanos de La Coruña, que andan metidos en eso de la Junta de Defensa, les recordamos la lectura de este párrafo de un discurso pronunciado por Azcárate ante sus electores de León:

Se quiere ventilar este extremo (el aducido por los defensores de la capitalidad militar de La Coruña) respecto de la pobreza de aquella ciudad bajo el punto de vista del deber que tiene el Estado de distribuir equitativamente los beneficios que de él dependen, y basta con la enumeración siguiente de los que Galicia disfruta: La provincia de Coruña tiene capitania general, Departamento marítimo, Audiencia territorial y Universidad literaria, única provincia que se encuentra en este caso. Pues bien: prescindiendo de lo que es común á todos, y de los dos Institutos, y de las dos Escuelas Normales, que supongo que pagará ella, sucede lo siguiente: No hay en España más que siete Escuelas de Artes y Oficios; pues una de ellas, y de primera clase, está en esa provincia; no hay más que siete Escuelas de Comercio; pues una allí está; no hay más que una Estación Pecuaria; pues ésa allí. Y tiene Fábrica de cigarrillos y obras en sus puertos; en fin, que, como se ve, no hay en España ninguna provincia que se acerque á ella, en lo de obtener beneficios del Estado.

Como muestra de la unidad de criterio con que aprecian todas las cuestiones los republicanos, no están mal las anteriores líneas.

Que le pueden servir á Pérez Costales de pretexto para pronunciar otro discurso enumerando los beneficios que del poder «absorbente y centralizador» del Estado recibe León.

Aunque ya comprenderá que su cuasi correligionario no ha querido mortificar ni mucho menos defender los intereses de sus electores.

Sino cultivar el distrito.

Otro Panamá en perspectiva.

Con el título de *Les escandaes du Quai d'Orsay*, y escrito por Paul Boell, ha visto la luz pública en París un libro de sensación sobre varios diplomáticos, acusando de traición y connivencia con China á M. Burree, ex ministro de Francia en este punto.

Cuando leemos que estas cosas pasan en las repúblicas, nos quedamos como el personaje del sainete.
Sin volver de nuestra *apoteosis*.

También esta noticia nos sume en «un mar de confusiones».

En la República Argentina ha «estallado» una revolución.

Lo cual no es mucho, si lo comparamos con otras semanas en que tenemos que registrarlas por medias docenas.

Más sorpresas:

El primer Banco Nacional y la Caja de Ahorros de Spokane, cerca de Washington, han cerrado sus puertas por no poder realizar sus efectos.

La crisis monetaria sigue perturbando hondamente el movimiento mercantil en los Estados Unidos.

Durante la última semana ha ocasionado *cuatrocientas sesenta y siete* quiebras.

Pero, Señor, ¿es posible que esto ocurra en la gran República norteamericana?

Pero acaso sea todo esto una intriga de los yankees. Para dejar mal á Pedregal.

ENEMIGOS HIPOCRITAS

El Socialismo revolucionario ó científico tiene dos clases de enemigos: unos declarados y otros hipócritas.

Los primeros, ya porque le consideran malo ó porque ven en él la pérdida de sus privilegios, combátenle por todos los medios, y á todas horas y en todos los tonos calificándole de absurdo y hasta criminal.

Los segundos fingen que le aceptan; pero afirman á seguida que ideas tan grandes y tan nobles necesariamente han de tardar muchísimos años—algunos dicen siglos—en ser dueñas del mundo.

En general, los enemigos francos figuran en los partidos reaccionarios; los solapados, los que en ocasiones se llaman amigos de los socialistas, aunque en realidad son tan enemigos como los otros, militan en los partidos avanzados de la burguesía.

A los argumentos de aquéllos, faltos de razón y desprovistos de tino, hemos contestado muchas veces y rebatidos con facilidad; al *pero* de éstos, es decir, de los que aparentan estar casi á nuestro lado cuando están sumamente distantes, conviene darle respuesta, para que no logren con él entibiar el ánimo de los que, no conociendo á fondo las doctrinas socialistas ni el desarrollo económico, luchan, sin embargo, por la emancipación de la clase productora.

Si no dicen verdad los que aseveran que el Socialismo revolucionario es irrealizable, tampoco van en compañía de ella los que afirman que la abolición de clases necesita para realizarse que transcurran lustros y más lustros.

El Socialismo científico no ha podido aparecer mientras la evolución económica no llegaba á la fase capitalista, que es la matriz de aquél; mas llegada ahí la evolución, no sólo nace el Socialismo científico, sino que se desarrolla con celeridad por encontrar condiciones materiales para éllo.

En tanto que el Socialismo utópico, á pesar de sus muchos siglos de existencia, sólo ganó á algunos hombres inteligentes y generosos, sin llegar nunca á influir en la masa esclavizada, el Socialismo revolucionario apenas nacido encarna en ella y logra moverla en el sentido que sus intereses reclaman.

Fruto, pues, del Socialismo del sistema de producción más revolucionario, el anuncio de su aparición lo ha sido á la vez de la próxima muerte del organismo que le ha engendrado.

Escasamente cuenta hoy medio siglo de existencia, y su fuerza es ya tan inmensa, que consigue paralizar la acción de los elementos belicosos del capitalismo y preocupar en sumo grado á todos los Poderes de la clase dominante, lo mismo al civil, que al militar y al religioso.

En tanto esto ocurre, la situación de los elementos privilegiados es por todo extremo crítica: la rapidísima concentración de la riqueza en manos de unos cuantos poderosos ocasiona á cada instante trastornos y catástrofes de todas clases en el organismo social presente, que le llevan á pasos acelerados al periodo de la agonía. No son solamente las crisis de carácter económico y su consecuencia inevitable el sitio por hambre de muchos millares de productores y la ruina de gran número de pequeños burgueses, lo que acusa el desmoronamiento del régimen individualista, sino la inmoralidad, el envilecimiento, la cobardía y la anemia cerebral de sus representantes.

Llegada á este extremo la clase poseedora, su ruina total en breve plazo es inevitable. Sus fuerzas, débiles ya para sostener el Poder político con que tiene sometidos á los productores y garantidos sus privilegios, no podrán resistir la acometida de los trabajadores organizados que se disponen á conquistar dicho Poder. El Ejército, su última esperanza de salvación, no es ya una garantía para ella. El Socialismo ha penetrado en él y sembrado con abundancia la semilla de la indisciplina.

¿Qué tiempo puede tardar la clase trabajadora activa en hacerse dueña del Poder político? Diez, doce ó á lo sumo catorce años.

El Partido Socialista alemán, que cuenta hoy dos millones de hombres mayores de 25 años, contará dentro de diez años con más de cuatro millones. Agréguese á esta enorme cifra la que constituye la mayor parte de los hombres jóvenes, toda ella socialista, y dígasenos si ante tal fuerza la burguesía germánica no desaparecerá como clase dominante.

Los socialistas franceses, que hoy tienen ya representación en más de cien Municipios, dentro de una década serán un ejército formidable capaz de arrojar del Poder á los tiranos de la clase obrera.

No menos poderoso será el Partido Socialista inglés

Pero la nota dominante, característica de estas elecciones, será la unanimidad con que los diferentes partidos burgueses pugnan por engalanarse—imitando al grajo de la fábula—con las plumas del Socialismo, como si este título salvador hubiese de librarles de la catástrofe que les amenaza en día no lejano. «A la hora actual—dice un periódico burgués—el epíteto de socialista se emplea tan frecuentemente, y son tantas y tan diversas las escuelas que se lo aplican, que esta palabra no tiene por sí sola una significación bien determinada. A la derecha, lo mismo que a la izquierda, todo el mundo quiere ser socialista.»

Y tiene mucha razón el colega. Por eso, y para acabar con este equívoco, que duraba desde 1848, el proletariado, al constituirse en partido político, determinó claramente cuál era su Socialismo, que no puede confundirse nunca, á los ojos de ningún hombre de buena fe, con el que reivindican los partidos burgueses.

Esto no obstante, los radicales de la extrema izquierda, los que han permanecido fieles á Clemenceau y demás panamistas, se obstinan en mantener la confusión que ha de permitirles—así al menos lo esperan—pescar en río revuelto. Estos fósiles, para quienes los años pasan en balde, se creen sin duda en pleno Socialismo utópico, é ignoran ó aparentan ignorar la transformación inmensa que se ha operado y se opera diariamente en las relaciones entre el capital y el trabajo, el desarrollo prodigioso del maquinismo, la concentración capitalista, que es su consecuencia, y la organización fatal de la clase trabajadora á fin de atajar esta obra homicida de absorción y llegar á la expropiación de los expropiados. Ignoran ó aparentan ignorar que hoy no existe más que un Socialismo que tenga razón de ser; el que reclama la propiedad social de todos los instrumentos de trabajo y por ende la abolición de clases.

Sólo así se concibe que los escritores radicales intenten resucitar la vetusta teoría de los dos Socialismos: el malo y el bueno; el Socialismo comunista y el «Socialismo individualista» (dos vocablos que braman de verse juntos).

Algunos de ellos van más lejos todavía. En un manifiesto que acaba de salir á luz, los diputados que componían parte de la extrema izquierda de la difunta Cámara hacen la declaración siguiente:

«Pedimos reformas sociales concebidas, no en sentido colectivista, sino en el espíritu de la Revolución francesa; es decir, que tiendan á aumentar las libertades y los medios de acción de cada ciudadano, debiendo el Estado intervenir á favor de los humildes, para facilitarles la lucha por la vida.»

Por muy humildes que se suponga á los trabajadores, no creo que caigan esta vez en el lazo que les tienden los radicales.

Por su parte, nuestros amigos han inaugurado la campaña electoral con grandes esperanzas. La elección de Guesde parece asegurada en Roubaix, la de Lafargue en Lille. Dormoy pasará probablemente en Montluçon ó en Amiens.

Les tendré al corriente de las nuevas candidaturas que presente nuestro Partido.—L.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Coruña, 24 de julio de 1893.

Ayer domingo, la Agrupación Socialista celebró con un modesto banquete, según había acordado en asamblea, el magnífico triunfo alcanzado en las elecciones del actual Parlamento por nuestros correligionarios de Alemania.

Presidió el compañero Alvarez é hicieron uso de la palabra los correligionarios Valenciano, Castriz, Civeira y Rodríguez, que pusieron de relieve y ensalzaron el extraordinario alcance de tan grandiosa victoria.

También pronunciaron calurosos brindis los compañeros Reimúndez, Vilar y Buján.

El presidente puso término al acto resumiendo todo lo expuesto por los demás compañeros.

Se acordó dirigir por conducto de EL SOCIALISTA un afectuoso saludo á todos los correligionarios del mundo; acuerdo que, por encargo de los compañeros, cumplo con la mayor satisfacción.

Durante el banquete reinó el mayor entusiasmo.

El Corsario, periódico anarquero, que ha padecido intermitencias burguesas poniéndose en ocasiones al lado de los patronos y siempre al de los republicanos, puede decirse que hoy se ha pasado completamente al campo de los privilegiados.

No otra cosa cabe deducir de que de su administración se haya encargado una Empresa burguesa, compuesta de elementos republicanos.

¡Buena defensa van á hacer éstos de la anarquía, y sobre todo de la clase obrera!

Si la causa de cambio tan poco serio y consecuente ha sido la falta de recursos, no puede dudarse de que los hombres que le han efectuado carecen de temple y energía revolucionarios. De no poder sostener el periódico con los recursos que proporcionaban los elementos anarquistas, lo noble y lo honrado era matarle.

Veremos si los demás periódicos ácratas aceptan como bueno ese pasteleo ó protestan de él; aunque, dadas sus costumbres y sus mañas, no nos extrañaría que hiciesen lo primero.

¡Qué revolucionarios!—El corresponsal.

Valladolid, 27 de julio de 1893.

A pesar de la importancia que tiene esta capital, ocurren en ella pocos hechos que merezcan ser conoci-

dos por la clase trabajadora. Esa es la razón de que os escriba muy de tarde en tarde. Hoy lo hago para deciros algo de una hoja que ha publicado el Comité federal de ésta.

Los firmantes de ella emplean el lenguaje usado en los tiempos en que la clase obrera creía ciegamente lo que le decían los prohombres del republicanismo. No se han fijado esos señores en que hoy los trabajadores son más expertos y no se dejan alucinar por palabras más ó menos sonoras, ó por frases que, según quien las emplee, pueden tener sentido burgués ó socialista.

Afirman en dicha hoja que son partidarios del gobierno del pueblo por el pueblo. Si de veras lo fueran serían socialistas, que son los únicos que quieren que el pueblo, la clase trabajadora, sea dueña de sus propios destinos y se rija por sí misma. Los correligionarios de los que en la República Argentina apalean á los trabajadores y de los que en los Estados Unidos los fusilan y ahorcan no pueden ser sinceros defensores del gobierno del pueblo por el pueblo.

En nuestro propio país los federales nos dan pruebas de su falta de interés por la suerte de los proletarios. ¿Qué reformas beneficiosas á éstos han propuesto en las Cortes los diputados que tienen por jefe al Sr. Pi? ¿Qué medidas han defendido en el Parlamento para atenuar la crisis de trabajo? Ninguna. En vez de eso, lo que han hecho los federales y demás republicanos ha sido esforzarse para quitar importancia á la manifestación de 1.º de mayo y calumniar á los hombres que han estado al frente de ella.

Cuando observan conducta tan marcadamente burguesa no pueden esperar que los obreros den crédito á sus declaraciones.

Hablan también de las Sociedades cooperativas. Esto es ya muy anticuado, y choca mucho que cuando conservadores como Cánovas han reconocido que aquéllas son un engaño, lo que se las echan de avanzados, los republicanos, vengán á recomendarlas. Las cooperativas, por lo general, no dan otros resultados que los que dió la de Mataró y los que está dando la de Roda: explotar inicualemente á los obreros y apartarlos de la organización para la defensa de sus intereses.

Asimismo recomiendan las viviendas cómodas y de poco coste para los obreros, ó sea uno de los timos inventados no ha mucho con el fin de esquilmar á los cándidos trabajadores que se forjan la ilusión de hacerse con casa propia. No son medidas de esa naturaleza, sino otras muy distintas, las que pueden mejorar la suerte de la clase explotada.

La creación de asilos para inválidos del trabajo, que igualmente defienden los autores de la hoja, no es lo que más importa á los obreros. Los asilos en la actualidad son cárceles donde se humilla y maltrata á los desgraciados; y éstos lo que principalmente necesitan son recursos que les permitan vivir con sus familias. Sólo los que carecen de ella podrán desear que haya establecimientos donde les sea dable alojarse y vivir, pero siempre que reúnan condiciones dignas y honrosas.

Todo lo que proponen los individuos del Comité federal de ésta no tiene virtualidad ninguna para mejorar las condiciones de la clase trabajadora, y mucho menos para emanciparla.

Aunque pretendiendo echárselas de avanzados y de socialistas, esos individuos no hacen más que trabajar por el mantenimiento del régimen del salario.

El verdadero camino para que los trabajadores mejoren su situación y se emancipen un día está en formar Sociedades de resistencia é ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero, apartándose de todos los partidos burgueses.

Con las primeras, los obreros no serán tan explotados como lo son al presente, y con el segundo lograrán derribar al capitalismo y percibir el producto total de su trabajo.

Todo lo que no sea hacer eso es estar á merced de los charlatanes de la burguesía y vivir sometidos al despotismo de los patronos.—El corresponsal.

Gijón, 24 de julio de 1893.

Con un modesto banquete, verificado en el domicilio social, celebramos ayer domingo los socialistas de esta villa el triunfo de nuestros correligionarios de Alemania en las últimas elecciones. El acto demostró que entre los trabajadores de Gijón se va despertando el entusiasmo por las ideas emancipadoras.

No obstante la hora intempestiva en que se efectuó el banquete, por no poder disponer de otra mejor, concurrió á él buen número de trabajadores.

Llegada la hora de los brindis, el compañero Noguera los inició, ensalzando con mucho calor el triunfo del Socialismo germánico y haciendo votos por la pronta desaparición de la esclavitud obrera.

Victor Cuesta brindó igualmente por la victoria de los socialistas alemanes, y por que en breve plazo haya que celebrar la de todos los socialistas del mundo.

Vigil leyó una bonita composición, que obtuvo nutridos aplausos. Este compañero, que es bastante joven, conoció las ideas socialistas cuando estaba en el servicio militar.

Después hizo uso de la palabra Uría, describiendo el malestar que experimenta la clase obrera, y afirmando que el remedio de ésta sólo se encuentra en el Socialismo, ó sea la anulación de la clase patronal por la clase obrera. Combatió enérgicamente á los partidos republicanos por ser los que engañan á los trabajadores prometiéndoles cosas que no les han de cumplir, y dijo que el obrero no puede hacer nada favorable á sus intereses sino militando en las filas socialistas. Asimismo atacó el trabajo á destajo por explotarse con él en mayor escala

á los proletarios. Enumeró los beneficios que reportan los Centros Obreros é historió la huelga de los descargadores del muelle, tan valientemente sostenida. Censuró la suplantación de los hombres por los niños en los talleres y calificó duramente la explotación que con los últimos se ejerce. Criticó la conducta de los federales por no haber hecho nada para que se pusiera en libertad á un obrero de su comunión política, que se halla preso á consecuencia de la huelga; atacó rudamente á las autoridades por tener arbitrariamente en la cárcel á los compañeros Cadavieco, León y otros, y concluyó brindando por el triunfo del Socialismo revolucionario.

Los socialistas de Gijón han demostrado con este acto que han entrado ya en el terreno de la lucha de clases y que están decididos á pelear con firmeza por acabar con la caduca sociedad burguesa y establecer el reinado del trabajo.—El corresponsal.

Zaragoza, 28 de julio de 1893.

La huelga de los sombrereros fulistas de la fábrica del Sr. Casanova continúa con igual energía que el primer día. Los operarios de la misma están dispuestos á no ceder mientras cuenten con el apoyo de los trabajadores. Dicha huelga llama la atención porque no se comprende que el Sr. Casanova, sin sufrir perjuicio alguno con lo que piden sus operarios, se niegue á atender su reclamación.

Según de público se dice, el motor ó causante de la huelga es el encargado del taller de fula, Santiago Rubio.

Persuadido debe de estar el Sr. Casanova de que ciertos conflictos obedecen á un fin particular, y el paro de sus operarios responde únicamente á que beneficia al referido Santiago Rubio.

No habrá olvidado el Sr. Casanova que en el año de 1887 Santiago Rubio trabajaba como oficial en su fábrica, siendo el más levantisco de todos los trabajadores que en ella había. Un día del referido año, los operarios del Sr. Casanova trabajaban muy á disgusto por ser mala la obra que en dicha época hacían, y para distraerse un poco pusieron á cantar; pero habiéndolos oído el Sr. Casanova, lleno de indignación penetró en el taller de fula y trató á sus operarios cual no merecían, dando á continuación orden de que se los despidiera en seguida.

Los operarios se dirigieron al Sr. Casanova para preguntarle el motivo de dicha orden; pero antes que nadie formulara pregunta alguna, Santiago Rubio trató al señor Casanova como no merecía. Este quiso persuadirle con palabras suaves, pero no consiguió su objeto, y si que le tratara de peor manera que antes.

El año 1889, no pudiendo los operarios ganar el jornal con la obra que les daban, por las malas condiciones de ésta, reclamaron un cuartillo de real de aumento por cada sombrero; pero como el Sr. Casanova no atendió la reclamación, los fulistas se declararon en huelga. El director de esta huelga fué Santiago Rubio, que no supo ó no quiso cumplir como era debido, puesto que la huelga se perdió á los pocos días, ignorándose, aunque no del todo, quién fué el culpable de ello.

Ahora bien: á más de ser verídicos estos datos, el señor Casanova no ignora que desde que Rubio tomó posesión del puesto de encargado del taller de fula, su comportamiento para con sus ex compañeros no ha podido ser peor, porque si en los años ya referidos se quejaban de las malas condiciones que tenían los sombreros y no podían ganar el jornal, ahora, que ha podido por sí mismo poner remedio, ha hecho todo lo contrario. Las muchas quejas que se le han dado las ha echado en saco roto, burlándose de todos. Viendo que con semejante proceder no lograba excitar los ánimos de los fulistas y conseguir su propósito, propuso al Sr. Casanova que unos cuantos operarios trabajaran á jornal y los demás siguieran á destajo. En la primera tentativa que hizo comprendió que los fulistas no aceptarían su plan; mas no por eso desistió, puesto que sabía positivamente que con su innovación provocaba la huelga de los fulistas, en la que él no perdería nada. El medio para promover el conflicto fué la admisión del traidor Alejo Mormeneo (a) *el Tripas*, á quien el mismo Santiago había despedido por mal trabajador y por otras faltas.

Estas aclaraciones le harán comprender al Sr. Casanova que la presente huelga obedece á un fin particular del encargado Santiago Rubio, á quien debe recompensar espléndidamente por lo bien que sabe administrar los intereses del principal que ultrajó sin respeto alguno el año 1887.

Lo que Santiago Rubio se ha propuesto con tal hazana es borrar las faltas que cometió con el Sr. Casanova antes de ser encargado del taller de fula; cuando lo que debiera haber hecho es portarse mejor con sus antiguos compañeros, pues no por proceder bien habría perjudicado los intereses del Sr. Casanova, evitando así huelgas como la presente, que si daña á los operarios, no favorece en nada al Sr. Casanova.—Un obrero.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid.—En la última asamblea celebrada por la Agrupación Socialista, además de elegirse al compañero que ha de representar al Partido en el Congreso internacional de Zurich y tomarse otros acuerdos, se aprobó la conducta de la Comisión administrativa de EL SOCIALISTA durante el último semestre, las cuentas de la Agrupación en el trimestre último y la gestión del Comité.

Las altas y bajas habidas en el citado trimestre han sido 45 y 27 respectivamente.

San Andrés de Palomar.—En asamblea celebrada por

